

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

ECONOMÍA Y TRABAJO

ción de la UE, informa Silvia Ayuso desde París.

El regreso de la economía de nuevo a la vida, en 2021, estará a expensas del discursar sanitario. Sin una nueva oleada de coronavirus, España debería crecer un notable 7,5% que la pondría en la senda de recuperar todo el terreno perdido en 2020. Si, por el contrario, llega la temida recaída en la pandemia, la expansión se quedaría en el 5% y el cierre de la herida un año después, en poco menos que una quimera.

Aplauso al ingreso mínimo

La recuperación estará conducida por la ejecución del consumo y la inversión pospuestos. Sin embargo, el aumento de la incertidumbre y la elevada importancia del turismo en el PIB disminuirán la velocidad del rebote, subrayan los técnicos del organismo que reúne a las principales economías avanzadas. "En el escenario con un rebote adicional, los efectos negativos sobre la actividad serían más severos y persistentes dadas las mayores insolencias y el desempleo, y a pesar de las políticas adicionales de apoyo [que tendrían que ponerse en marcha]", indica el informe.

En su revisión presentada ayer, la OCDE aplaude la batería de políticas de contención aprobadas por el Gobierno español durante la pandemia, entre ellas el ingreso mínimo vital. A la vez, sin embargo, llama a redoblar esfuerzos para evitar que el choque transitorio sobre la economía se convierta en uno mucho más permanente. "Algunas de las medidas actuales tendrán que continuar y redefinirse", subraya. Por ejemplo, en el caso del sector turístico, donde "se requerirá la cooperación con el sector privado y con los diferentes niveles de Gobierno [comunidades autónomas y Ayuntamientos]". También en el financiero, un ámbito en el que llama a redoblar la supervisión para evitar un nuevo castillo de naipes; el recuerdo de 2008 sigue demasiado cerca. En el plano inversor, el ente con sede en París apela a que el sector público ponga el foco sobre los proyectos verdes, "que ayudarían a impulsar la recuperación y a reducir una contaminación del aire en las grandes ciudades que está por encima de la media europea". Lo urgente, aquí sí, se da la mano con lo importante.

Previsiones de la OCDE de crecimiento del PIB

En %	2019	2020		2021	
		Si hay rebrote	Escenario central	Si hay rebrote	Escenario central
Total mundial	2,7	-7,6	-6,0	2,8	5,2
Total G20	2,9	-7,3	-5,7	3,1	5,5
Canadá	1,7	-9,4	-8,0	1,5	3,9
Estados Unidos	2,3	-8,5	-7,3	1,9	4,1
Zona euro	1,3	-11,5	-9,1	3,5	6,5
Alemania	0,6	-8,8	-6,6	1,7	5,8
España	2,0	-14,4	-11,1	5	7,5
Francia	1,5	-14,1	-11,4	5,2	7,7
Italia	0,3	-14,0	-11,3	5,3	7,7
Portugal	2,2	-11,3	-9,4	4,8	6,3
Reino Unido	1,4	-14,0	-11,5	5	9,0
Australia	1,8	-6,3	-5,0	1	4,1
Corea del Sur	2,0	-2,5	-1,2	1,4	3,1
Japón	0,7	-7,3	-6,0	-0,5	2,1

Fuente: OCDE.

EL PAÍS

La OCDE espera una recuperación lenta y desigual de la economía

SILVIA AYUSO, París
El coronavirus ha puesto a la economía mundial en la cuerda floja y las redes de seguridad extendidas por muchos Gobiernos no impedirán el batacazo. Según las últimas perspectivas de la OCDE, en el mejor de los casos —que el virus siga contenido en los próximos meses— la economía mundial su-

frirá una caída de 6% en 2020, que podría llegar al 7,6% si se produce una segunda oleada de contagios. En 2021, la economía global volverá a cifras positivas, pero "la recuperación será lenta y la crisis tendrá efectos de larga duración que afectarán de manera desproporcionada a las personas más vulnerables", advierte.

Para cuando acabe 2021, "la pérdida de ingresos excederá a la de cualquier otra recesión de los últimos 100 años fuera de los periodos de guerra, con consecuencias nefastas para las personas, las empresas y los Gobiernos", alerta la economista jefe de la OCDE, Laurence Boone, en el prefacio de las perspectivas económicas mundiales, en las que describe un "camino sobre la cuerda floja hacia la recuperación" global, que no se logrará del todo mientras no se halle una vacuna contra el coronavirus.

Todas las cifras que maneja la OCDE son muy tentativas. Al fin y al cabo, la epidemia ha arrasado hasta ahora con todas las previsiones. En su último informe, a comienzos de marzo, cuando el

confinamiento que ha paralizado la economía de medio planeta era aún solo una medida extrema adoptada por China, la OCDE creía que en el peor escenario posible la economía mundial crecería 1,5% este año. En el mejor de los casos ahora, apunta a un retroceso del 6%, con una recuperación de hasta el 5,2% en 2021. Pero si vuelve a azotar el coronavirus, la caída será de hasta el 7,6% y la recuperación en 2021 solo llegará a 2,8%, previene.

El comercio mundial, que ya venía debilitado por las tensiones comerciales, sobre todo entre Estados Unidos y China, retrocederá del 9,5% al 11,4% este año, en el que también se disparará al 9,2% la tasa de desempleo, que llegará al 10% a

nivel global si hay un nuevo confinamiento.

Según la última revisión, la eurozona sufrirá en 2020 una caída generalizada del 9,1% si no vuelve la epidemia y de hasta 11,5% si hay una nueva oleada de contagios. En el primer caso, la recuperación el año que viene llegaría a un alentador 6,5%, pero sería de solo el 3,5% en el segundo escenario. Dentro del club de la moneda única europea, España se sitúa junto con Francia e Italia en el grupo más afectado por el coronavirus, con una caída de alrededor del 14% de la economía en el peor de los escenarios durante este aciago 2020.

El golpe es similar en todo el planeta: el PIB de EE UU caerá este año un 7,3% si no vuelve el

virus y hasta un 8,5% si hay recaída; y crecerá a un máximo del 4,1% en 2021. Hasta China entrará en recesión en 2020 (con una bajada del 2,6% si no repunta la crisis y de hasta el 3,7% si vuelve el virus). Según la OCDE, si el gigante asiático consigue contener la epidemia, el año que viene podría volver a sus tasas de crecimiento habituales, de hasta el 6,8%, pero en el escenario más pesimista apenas llegará al 4,5%.

Políticas extraordinarias

"La de la covid-19 es la peor crisis sanitaria y económica desde la Segunda Guerra Mundial (...) los impactos económicos son funestos en todas partes", señala la OCDE. "En muchas economías avanzadas, se podría perder para finales de 2021 el equivalente de cinco años o más del crecimiento de la renta real per cápita", agrega.

Ante esta situación inédita, se requieren "políticas extraordinarias" por parte de los Gobiernos del mundo, con una especial atención a los más vulnerables. Porque, subraya la economista Boone, "las políticas de recuperación de hoy perfilarán las perspectivas económicas y sociales en la próxima década".

"Los Gobiernos deben aprovechar esta oportunidad para diseñar una economía más justa y sostenible, mejorando la competitividad y las regulaciones, modernizando los impuestos, el gasto y la protección social", recomienda la economista jefe de la OCDE. El organismo hace especial hincapié en la necesidad de ayudar a empresas y trabajadores de sectores muy afectados en el "tránsito" a nuevas ocupaciones, lo que requerirá pasar de ayudas generalizadas —como el paro parcial implementado en países como Francia o España— a unos apoyos más "focalizados" que permitan la reestructuración de empresas y la formación de trabajadores, así como "una protección social para los más vulnerables".

El organismo aprovecha también la coyuntura para reiterar su mantra sobre la importancia de la "cooperación" internacional y el reto de acabar con las tensiones comerciales que bajen de una vez la incertidumbre inversora. "Retomar un diálogo constructivo sobre el comercio aumentaría la confianza de las empresas y el apetito para las inversiones", insiste.

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Para contrarrestar la tragedia

Poco antes de la Gran Recesión el economista neoliberal Robert Lucas prometía un mundo feliz en el que "el problema central de la prevención de depresiones ha sido de hecho resuelto en todos sus aspectos para muchas décadas". El análisis —y los modelos de medición— estaban mediatizados de ideologías racionales (todos las seguirían); de la eficiencia de los mercados (imbatibles). Crecimiento infinito y sin rupturas.

Así que la crisis engulló el prestigio de (la mayoría de) los economistas y los organismos internacionales. En América. Y en España, donde ninguna previsión privada ni oficial acertó en años, ni por asomo.

Curados de aquella ceguera, repensaron modelos y aguzan ahora el oído como apaches con la oreja pegada al riel.

Desde final de abril, los escenarios principales —varios, para no confundir; sin jerarquizar, para no autoengañarse— sugerían una caída del PIB español en torno al 9% (sin negar desastres hasta el 13,6%); así proyectaban el Banco de España, el Gobierno, el FMI, Bruselas. Ahora se agravan hacia el 14,4% (OCDE) o el 15,1% (Banco de España) si se cumplen los peores augurios: rebrote del virus; recuperación lenta; peores efectos del largo confinamiento.

Este dramatismo es positivo porque nos prepara por si llega lo peor, y reclama acción inmediata para afrontarlo. Pero allega

también efectos colaterales negativos al ensombrecer la percepción, que puede retroalimentar la propia recesión (descenso del consumo, retracción de la inversión).

Una proyección ni es la Biblia ni un certificado. Las previsiones son elásticas a varios factores que pueden contrarrestarlas o al menos mitigarlas, evitando que el drama devenga tragedia: 1) la calidad de las políticas económicas públicas (bien orientadas, errores incluidos, en la UE y en España, de las inyecciones de liquidez al ingreso mínimo vital); 2) el consenso político que las multiplicaría (ausente); 3) su internalización por los agentes económicos; 4) la prevención (dudosa) contra un futuro rebrote de la pandemia.

Lo que parece indiscutible es que los conatos de reactivación —tímidos, pero con ganas— serán asimétricos: los sectores más visibles y claves (turismo, automoción) y los más invisibles (economía sumergida, subempleo) van muy dañados; otros, de distinto cuño, se recuperarán mejor.

Pero por todas partes surgen procesos de adaptación de los procesos productivos a una economía solo semipresencial; a la digital; a una nueva flexibilidad (horarios, entregas, turnos, perfiles). Veremos si eso es solo homeopático o acarrea anticuerpos contra la peor recesión.

Nos jugamos también un modelo de capitalismo: o un trágico inmovilismo auto-destructivo; o una copia del Levantamiento chino; o un imperio total de los hegemonos tecnológicos...; o —única esperanza— un "Estado del bienestar 3.0", que entrañaría un nuevo intervencionismo social pero bajo control democrático, no populista. Lean este esquema en Daron Acemoglu, *The post covid State*, Project Syndicate, 5/6.